

MANUELITA LA TORTUGA

Manuelita vivía en Pehuajó
Pero un día se marchó
Nadie supo bien por qué
A París ella se fue
Un poquito caminando
Y otro poquitito a pie.

*Manuelita, Manuelita
Manuelita dónde vas
Con tu traje de malaquita
Y tu paso tan audaz.*

Manuelita una vez se enamoró
De un tortugo que pasó
Dijo: ¿qué podré yo hacer?
Vieja no me va a querer
En Europa y con paciencia
Me podrán embellecer.

*Manuelita, Manuelita
Manuelita dónde vas
Con tu traje de malaquita
Y tu paso tan audaz.*

En la tintorería de París
La pintaron con barniz
La plancharon en francés
Del derecho y del revés
Le pusieron peluquita
Y botines en los pies.

*Manuelita, Manuelita
Manuelita dónde vas
Con tu traje de malaquita
Y tu paso tan audaz.*

Tantos años tardó en cruzar el mar
Que allí se volvió a arrugar
Y por eso regresó
Vieja como se marchó
A buscar a su tortugo
Que la espera en Pehuajó.

*Manuelita, Manuelita
Manuelita dónde vas
Con tu traje de malaquita
Y tu paso tan audaz.*

BAGUALA DE JUAN POQUITO

Me parece que hay un Grillo
en la noche tucumana
que no canta con el pico
pero llora con las alas.

Juan Poquito se lamenta
que su novia la Chicharra
de repente y sin aviso
se le ha ido para Salta.

*Yo lo escucho,
Juan Poquito
canta mucho.*

La Chicharra se le ha ido
pero no por ser ingrata,
se le fue porque tenía
su casita en una *chala*.

Hace nada más que un rato
al pasar un tren de carga
se llevó todos los *choclos*
con casita y con Chicharra.

*Yo lo escucho,
Juan Poquito
canta mucho.*

La Chicharra está llorando
locamente achicharrada
cuando escucha a Juan Poquito
que tristísimo la llama.

Se casaron enseguida
Juan Poquito y la Chicharra,
a la vuelta de un carozo
entre Tucumán y Salta.

*Yo lo escucho,
Juan Poquito
canta mucho.*

BAÑAR A LA LUNA

Ya la luna baja en camisón
A bañarse en un charquito con jabón
Ya la luna baja en tobogán
Revoleando su sombrilla de azafrán
Quien la pesque con una cañita de bambú
Se la lleva a siu kiu

Ya la luna viene en palanquín
A robar un crisantemo del jardín
Ya la luna viene por allí
Su quimono dice no, no y ella sí
Quien la pesque con una cañita de bambú
Se la lleva a siu kiu

Ya la luna baja muy feliz
A empolvarse con azúcar la nariz
Ya la luna en puntas de pie
En una tacita china toma té
Quien la pesque con una cañita de bambú
Se la lleva a siu kiu

Ya la luna vino y le dio tos
Por comer con dos palitos el arroz
Ya la luna baja desde allá
Y por el charquito-quito nadará
Quien la pesque con una cañita de bambú
Se la lleva a siu kiu

CALLES DE PARIS

París, con gabán de pizarra.
París, con peluca de nieve.
Los parques vacíos de niños
se cubren de sueño celeste.

Las calles mojadas recogen
el canto de un ciego. Oscurece.
Detrás de todas las ventanas
humea la sopa caliente.

Las torres se caen al río.
El ómnibus cruza los puentes.
Se hielan allá, los museos,
las barbas en flor de los reyes.

Faroles que abren el ojo.
Guardianes que cierran cancelas.
Detrás de todas las ventanas
los niños harán los deberes.

CANCIÓN DE LA LAVANDERA

Lávate paloma,
con aire mojado,
las patas y el pico,
la pluma y el vuelo, volando, volando.

Lávate la sombra,
luna distraída,
con jabón de estrella
y espuma de nubes salina, salina.

Lávate las hojas,
dormido verano,
con agua llovida
y esponja de viento salado, salado.

El aire me lava,
la luz me despeina,
la traviesa espuma
me pondrá peluca de reina, de reina.

CANCIÓN DEL CORREO

*Veó, veó, veó
vuelan estampillas por el correo.
Mariposas son
que de noche duermen en el buzón.*

La Paloma Mensajera,
jefa de la sucursal,
en el pico tiene un sobre
y en el sobre una postal.
Ya no sabe qué sucede
con el sello fechador:
pinta en vez de fechas negras
monigotes de color.

*Veó, veó, veó
vuelan estampillas por el correo.
Mariposas son
que de noche duermen en el buzón.*

De repente un telegrama
se dobló como un avión
y salió por la ventana
volando en tirabuzón.
Muchas letras se levantan
de su cama de papel
y se escapan caminando
como hormigas en tropel.

*Veo, veo, veo
vuelan estampillas por el correo.
Mariposas son
que de noche duermen en el buzón.*

Las mayúsculas se caen
en la cola de pegar
pero como son tan gordas
no se pueden levantar.
Para colmo una *encomienda*
se desanudó el *piolín*
y se fue muy desenvuelta
a jugar con aserrín.

*Veo, veo, veo
vuelan estampillas por el correo.
Mariposas son
que de noche duermen en el buzón.*

La Paloma se pasea
del pupitre al pizarrón
con los lentes en la pata
de la desesperación.
La Paloma está nerviosa,
la Paloma está tan mal
que se emborrachó de tinta
y se come el delantal.

*Veo, veo, veo
vuelan estampillas por el correo.
Mariposas son
que de noche duermen en el buzón.*

CANCIÓN DEL JARDINERO

Mírenme, soy feliz
entre las hojas que cantan
cuando atraviesa el jardín
el viento en monopatín.

Cuando voy a dormir,
cierro los ojos y sueño
con el olor de un país
florecedo para mí.

*Yo no soy un bailarín
porque me gusta quedarme
quieto en la tierra y sentir
que mis pies tienen raíz.*

Una vez estudié
en un librito de yuyo

cosas que sólo yo sé
y que nunca olvidaré.

Aprendí que una nuez
es arrugada y viejita,
pero que puede ofrecer
mucho, mucho, mucha miel.

Del jardín soy duende fiel:
cuando una flor está triste,
la pinto con un pincel
y le toco el cascabel.

Soy guardián y doctor
de una pandilla de flores
que juegan al dominó
y después les da la tos.

Por aquí anda Dios
con regadera de lluvia
o disfrazado de sol
asomando a su balcón.

Yo no soy un gran señor,
pero en mi cielo de tierra
cuido el tesoro mejor:
mucho, mucho, mucho amor.

CANCIÓN DEL PESCADOR

Pez de platino, fino, fino,
ven a dormir en mi gorro marino.

Perla del día, fría, fría,
ven a caer en mi bota vacía.

*Un delfín que toque el violín
voy a pescar con mi red marinera,
y me espera para bailar,
loca de risa, la espuma del mar.*

Feo cangrejo, viejo, viejo,
ven a mirarte el perfil en mi espejo.

Flaca sirena, buena, buena,
ven a encantar mi palacio de arena.

*Un delfín que toque el violín
voy a pescar con mi red marinera,
y me espera para bailar,
loca de risa, la espuma del mar.*

CANCIÓN DE TÍTERES

Da la media vuelta,
toca el cascabel,
roba caramelos
en el almacén.

A ver, a ver, a ver...

Me caigo, me caigo,
me voy a caer.
Si no me levantan,
me levantaré.

A ver, a ver, a ver...

Diez y diez son cuatro,
mil y mil son seis,
mírenme, señores,
comiendo pastel.

A ver, a ver, a ver...

Por la calle vienen
la Reina y el Rey,
un ojo de miga
y otro de papel.

A ver, a ver, a ver...

Este gran secreto
sólo yo lo sé:
cuando llueve, llueve,
cuando hay luz se ve.

A ver, a ver, a ver...

Contemos un cuento,
uno, dos, y tres,
que acabe al principio
y empiece después.

A ver, a ver, a ver...

El sol cuando nace
se llama José,
pajarito chino canta
en japonés.

A ver, a ver, a ver...

Los espadachines,
con un alfiler,
pinchan a la estrella
del amanecer.

A ver, a ver, a ver...

CANCIÓN DEL ÚLTIMO TRANVÍA

*El último tranvía
que rueda todavía
se va, se va, se va.
Qué lástima me da,
pues ya no volverá.*

Por un caminito de aserrín
va el tranvía, tin tilín tilín.

Pide una manzana y no le dan
ni una esquina, tan talán talán.

Si un tranvía va por un jardín
se equivoca, tin tilín tilín.

Y si choca con un capitán
paga multa, tan talán talán.

*El último tranvía
que rueda todavía
se va, se va, se va.
Qué lástima me da,
pues ya no volverá.*

Si a un tranvía le brota un jazmín
en el techo, tin tilín tilín,

las hormigas cómo viajarán
de contentas, tan talán talán.

Si un tranvía toma naranjín
se emborracha, tin tilín tilín.

Pero si un tranvía come pan
no se empacha, tan talán talán.

*El último tranvía
que rueda todavía
se va, se va, se va.
Qué lástima me da,
pues ya no volverá.*

CANCIÓN DE TITINA

¿Por dónde camina
la hormiga Titina
con una sombrilla
de flor amarilla?
Ay, que trastabilla.

Camina con maña
por la telaraña,
porque tiene en vista
ser equilibrista.
Es muy deportista.

—¡Titina, no sigas!
—gritan las hormigas—.
¡De mala manera
la Araña te espera
con una tetera!

—En cuanto se asome
te caza y te come.
Y Titina, ¡zas!,
se cae para atrás,
del susto nomás.

La Araña se asoma
y dice: —Qué broma,
hoy me quedaré
sin tomar el té.
Y adelgazaré...

A regañadientes
se quita los lentes,
y cierra el balcón,
con desilusión,
la Araña en batón.

Titina en la tela
perdió tres chinelas.
Con las otras tres,
puestas al revés,
baila chamamés

CHACARERA DE LOS GATOS

Tres morrongos elegantes
de bastón, galera y guantes,
dando muchas volteretas,
prepararon sus maletas.

*Miau, miau, miau, miau,
michi, michi, miau.*

Toda la ratonería
preguntó con picardía:
–¿Michifuces, dónde van?
–Nos vamos a Tucumán.

*Miau, miau, miau, miau,
michi, michi, miau.*

Pues les han pasado el dato
que hay concursos para gato
los tres michis allá van
en tranvía a Tucumán.

*Miau, miau, miau, miau,
michi, michi, miau.*

Con cautela muy gatuna
cruzan la Mate de Luna,
y se tiran de cabeza
al Concurso de Belleza.

*Miau, miau, miau, miau,
michi, michi, miau.*

Mas como el concurso era
para gato... y *chacarera*,
los echaron del salón
sin ninguna explicación.

*Miau, miau, miau, miau,
michi, michi, miau.*

Volvieron poco después,
las galeras al revés,
con abrojos en el pelo
y las colas por el suelo.

*Miau, miau, miau, miau,
michi, michi, miau.*

Le maullaron la verdad
a toda la vecindad:
–¡Tucumán es feo y triste
porque el gato allá no existe!

Los ratones escucharon
y enseguida se marcharon.
Los ratones allá van,
en tranvía a Tucumán.

DON DOLÓN DOLÓN

Duermo en el aljibe
con mi camisón apolillado,
don dolón dolón,
duermo en el aljibe con mi camisón.

No son las polillas,
son diez mil estrellas que se asoman,
don dolón dolón,
por entre los pliegues de mi camisón.

Cuando sale el sol
tengo que meterme en el aljibe,
don dolón dolón,
duermo en el aljibe con mi camisón.

Cuando yo aparezco
todos duermen y la araña teje,
don dolón dolón,
salgo del aljibe con mi camisón.

A ver si adivinan,
a ver si adivinan quién es ésta,
don dolón dolón
que está en el aljibe con su camisón.

CANCIÓN PARA VESTIRSE

—A levantarse—
dijo la rana,
mientras espiaba
por la ventana.
Tira con tiritita
y ojal con botón.

Un pajarito
que está en la cama
busca el zapato
bajo la rama.
Tira con tiritita
y ojal con botón.

—Upa— dijeron
cuatro ratones,
y se quitaron
los camisones.
Tira con tiritita
y ojal con botón.

—No hallo mi flauta—
protestó el grillo,
y la tenía
en el bolsillo.
Tira con tiritita
y ojal con botón.

Una gallina,
muerta de risa,
se pone el gorro
y la camisa.
Tira con tiritita
y ojal con botón.

Medio dormido
dice el morrongo:
—Cuando madrugo
siempre rezongo—.
Tira con tiritita
y ojal con botón.

Y el sapo dice:
—¡Qué disparate,
desayunarse
con chocolate!—
Tira con tiritita
y ojal con botón.

DON ENRIQUE DEL MEÑIQUE

Ni dormido ni despierto,
como todas las mañanas,
don Enrique del Meñique
tiene ganas, muchas ganas
de tomar su desayuno
con catorce *mediaslanas*.

Don Enrique tiene casa
con muchísimos jardines,
y por entre sus rosales
se pasea con patines,
pero ¡ay! esa mañana
se enganchó los *pantalines*.

Se imaginan qué porrazo,
se imaginan qué caída.
Allí cerca lo esperaba
una mesa bien servida:
don Enrique, de nariz,
se cayó en la *mermelida*.

Don Enrique pataleaba:
“¡Los bomberos, accidente!”.
Nadie, nadie lo escuchaba,
pero en el balcón de enfrente,
atraído por los gritos
asomose un *elefente*.

Estiró bien la trompita
tras las rejas de su *cucha*,
pero el pobre era tan miope
que después de mucha lucha,
en lugar de don Enrique
levantó una *cucarucha*.

Pero al fin llegó el bombero
todo envuelto en una cinta.
Lo que había en su manguera
no era agua, sino tinta,
y empuñaba, en vez del hacha,
un dorado *sacapinta*.

EL CISNE QUE LADRA

En una noche de luna,
en una noche de paz,
por la laguna
va y se desliza
como una “s” de tiza
un ladrón con antifaz.

Todo el mundo está en su *cucha*
roncando en tono menor,
y nadie escucha
ni desconfía
porque un pato policía
monta guardia alrededor.

En el agua hay un tesoro
que de día no se ve:
pepitas de oro,
rayos de plata,
tesoro de algún pirata
que lo abandonó y se fue.

Viene armado el delincuente
de un mapa y un colador.
Tranquilamente
por la laguna
roba toda la fortuna
con modales de señor.

Llega el pato policía
y diciendo "cua cua cua"
lo desafía
mas no lo atrapa,
que el cisne ladrón escapa
a toda velocidad.

Cuando aclare en la laguna
anda a verlo y lo verás:
de la fortuna
no quedan huellas
porque el cisne robó estrellas.
Nada menos, nada más.

EL REINO DEL REVÉS

Me dijeron que en el Reino del Revés
nada el pájaro y vuela el pez,
que los gatos no hacen miau y dicen "yes",
porque estudian mucho inglés.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
nadie baila con los pies,
que un ladrón es vigilante y otro es juez,
y que dos y dos son tres.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
cabe un oso en una nuez,
que usan barbas y bigotes los bebés,
y que un año dura un mes.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
hay un perro pequinés
que se cae para arriba y una vez
no pudo bajar después.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
un señor llamado Andrés

tiene 1.530 chimpancés
que si miras no los ves.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
una araña y un ciempiés
van montados al palacio del Marqués
en caballos de ajedrez.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

EL SHOW DEL PERRO SALCHICHA

Perro Salchicha, gordo *bachicha*,
toma solcito a la orilla del mar.
Tiene sombrero de marinero
y en vez de traje se puso collar.

Una gaviota medio marmota,
bizca y con cara de preocupación
viene planeando, mira buscando
el desayuno para su pichón.

Pronto aterriza porque divisa
un bicho gordo como un salchichón.
Dice “qué rico” y abriendo el pico
pesca al perrito como un camarón.

Perro salchicha con calma chicha
en helicóptero cree volar.
La pajarraca, cómo lo hamaca
entre las nubes y arriba del mar.

Así lo lleva hasta la cueva
donde el pichón se cansó de esperar.
Pone en el plato liebre por gato,
cosa que a todos nos puede pasar.

El pichón pía con energía,
dice: –Mamá, te ha fallado el radar;
el desayuno es muy perruno,
cuando lo pico se pone a ladrar.

Doña Gaviota va y se alborota,
Perro Salchicha un mordisco le da.
En la pelea, qué cosa fea,
vuelan las plumas de aquí para allá.

Doña Gaviota: ojo en compota.
Perro Salchicha con más de un chichón.
Así termina la tremolina,
espero que servirá de lección:

El que se vaya para la playa
que desconfíe de un viaje en avión,
y sobre todo haga de modo
que no lo tomen por un camarón.

EN EL PAÍS DEL NO ME ACUERDO

En el país Del No Me Acuerdo
Doy tres pasitos y me pierdo
Un pasito para allí,
no recuerdo si lo di
Un pasito para allá
!Ay, qué miedo que me da!

En el país Del No Me Acuerdo
Doy tres pasitos y me pierdo.
Un pasito para atrás,
y no doy ninguno más
porque yo ya me olvidé,
dónde puse el otro pie.
En el país Del No Me Acuerdo,
doy tres pasitos y me pierdo.

LA CALLE DEL GATO QUE PESCA

Peligroso es
andar por la ca-
la calle del ga-
del gato que pes-
que pesca y después
se esconde y escapa-pa, pa-pa

*Lo ves o no lo ves
al gato que pes-
Allí, allí
Sentado en su ventaní-*

A la gente que
pasa distraí-
el gato bandí-
con caña y anzué-
les pesca el sombre-
sombrero y el moño-ño, ño-ño

*Lo ves o no lo ves
al gato que pes-
Allí, allí
Sentado en su ventaní-*

El gato francés
con tanto sombré
nadie sabe qué
qué hace después
y el asunto es
es que se disfraza-za, za-za

*Lo ves o no lo ves
al gato que pes-
Allí, allí
Sentado en su ventaní-*

Pero el gato un dí-
salió disfrazá-
con gorra de la
de la policí-
Disfrazado así
dio una caminata-ta, ta-ta

*Lo ves o no lo ves
al gato que pes-
Allí, allí
Sentado en su ventaní-*

Así disfrazá-
oyó la denun-
cia de un transeun-
contra un gato ma-
porque le ha roba-
robado el bonete-te, te-te

*Lo ves o no lo ves
Al gato que pes-
Allí, allí
Sentado en su ventaní-*

El gato no pue-
Decirle soy yo
Confundido no
Tiene más remé-
Que llevarse pre-
Preso al calabozo-zo, zo-zo

*Lo ves o no lo ves
Al gato que pes-
Allí, allí
Sentado en su ventaní-*

LA MONA JACINTA

La mona Jacinta
se ha puesto una cinta.
Se peina, se peina,
y quiere ser reina.

*¡Ay, no te rías
de sus monerías!*

Mas la pobre mona
no tiene corona.
Tiene una galera
de hoja de higuera.

*¡Ay, no te rías
de sus monerías!*

Un loro bandido
le vende un vestido,
un manto de pluma
y un collar de espuma.

*¡Ay, no te rías
de sus monerías!*

Al verse en la fuente,
dice alegremente:
-¡Qué mona preciosa,
parece una rosa!

*¡Ay, no te rías
de sus monerías!*

Levanta un castillo
de un solo ladrillo
rodeado de flores
y sapos cantores.

*¡Ay, no te rías
de sus monerías!*

La mona cocina
con leche y harina,
prepara la sopa
y tiende la ropa.

*¡Ay, no te rías
de sus monerías!*

Su marido mono
se sienta en el trono.
Sus hijas monitas
en cuatro sillitas.

*¡Ay, no te rías
de sus monerías!*

LA PÁJARA PINTA

Yo soy la Pájara Pinta,
viuda del Pájaro Pintón.
Mi marido era muy alegre
y un cazador me lo mató,
con una escopetita verde,
el día de San Borombón.

Una bala le mató el canto
—y era tan linda su canción—
la segunda le mató el vuelo,
y la tercera el corazón.
Ay, ay, la escopetita verde;
ay, ay, mi marido Pintón.

Si al oírme se ponen tristes
a todos les pido perdón.
Ya no puedo cantar alegre
ni sentadita en el limón
como antes, cuando con el pico
cortaba la rama y la flor.

Yo soy la Pájara Pinta,
si alguien pregunta dónde estoy
le dirán que me vieron sola
y sentadita en un rincón,
llorando de melancolía
por culpa de aquel cazador.

Al que mata a los pajaritos
le brotará en el corazón
una bala de hielo negro
y un remolino de dolor.
Ay, ay, la escopetita verde;
ay, ay, mi marido Pintón.

LA FAMILIA POLILLAL

La polilla come lana
de la noche a la mañana.
Muerde y come, come y muerde
lana roja, lana verde.

Sentadita en el ropero
con su plato y su babero,
come lana de color
con cuchillo y tenedor.

Sus hijitos comilones
tienen cuna de botones.
Su marido, don Polillo,
balconea en un bolsillo.

De repente se avecina
la señora Naftalina.
Muy oronda la verán,
toda envuelta en celofán.

La familia polillal
la espía por un ojal,
y le apunta con la aguja
a la Naftalina bruja.

Pero don Polillo ordena:
—No la maten, me da pena;
vámonos a otros roperos
a llenarlos de agujeros.

Y se van todos de viaje
con muchísimo equipaje:
las hilachas de una blusa
y un paquete de pelusa.

LA CANCIÓN DEL ESTORNUDO

En la guerra le caía
mucho nieve en la nariz,
y Mambrú se entristecía.
Atchís.

Como estaba tan resfriado,
disparaba su arcabuz
y salían estornudos.
Atchús.

Los soldados se sentaron
a la sombra de un fusil
a jugar a las barajas.
Atchís.

Mientras hasta la farmacia
galopando iba Mambrú,
y el caballo estornudaba.
Atchús.

Le pusieron cataplasmas
de lechuga y aserrín,
y el termómetro en la oreja.
Atchís.

Se volcó en el uniforme
el jarabe de *orozuz*,
cuando el boticario dijo:
Atchús.

Le escribió muy afligido
una carta al rey Pepín
con las últimas noticias.
Atchís.

Cuando el Rey abrió la carta,
la miró bien al trasluz,
y se contagió enseguida.
Atchús.

“¡Que suspendan esa guerra!”
ordenaba el rey Pepín.
Y la Reina interrumpía:
Atchís.

Se pusieron muy contentos
los soldados de Mambrú,
y también los enemigos.
Atchús.

A encontrarse con su esposa
don Mambrú volvió a París.
le dio un beso y ella dijo:
Atchís.

Es mejor la paz resfriada
que la guerra con salud.
Los dos bailan la gavota. Atchús...

LA REINA BATATA

Estaba la Reina Batata
sentada en un plato de plata.
El cocinero la miró
y la Reina se abatató.

La Reina temblaba de miedo,
el cocinero con el dedo
–que no, que sí, que sí, que no–
de mal humor la amenazó.

Pensaba la Reina Batata:
–Ahora me pincha y me mata.
Y el cocinero murmuró:
–Con esta sí me quedo yo.

La Reina vio por el rabillo
que estaba afilando el cuchillo.
Y tanto, tanto se asustó
que rodó al suelo y se escondió.

Entonces llegó de la plaza
la nena menor de la casa.
Cuando buscaba su yoyó
en un rincón la descubrió.

La nena en un trono de lata
la puso a la Reina Batata.
Colita verde le brotó
(a la Reina Batata, a la nena, no).

Y esta canción se terminó.

LA VACA ESTUDIOSA

Había una vez una vaca
en la Quebrada de Humahuaca.

Como era muy vieja, muy vieja,
estaba sorda de una oreja.

Y a pesar de que ya era abuela
un día quiso ir a la escuela.

Se puso unos zapatos rojos,
guantes de tul y un par de anteojos.

La vio la maestra asustada
y dijo: –Estás equivocada.

Y la vaca le contestó:
–¿Por qué no puedo estudiar yo?

La vaca, vestida de blanco,
se acomodó en el primer banco.

Los chicos tirábamos tiza
y nos moríamos de risa.

La gente se fue muy curiosa
a ver a la vaca estudiosa.

La gente llegaba en camiones,
en bicicletas y en aviones.

Y como el bochinche aumentaba,
en la escuela nadie estudiaba.

La vaca, de pie en un rincón,
rumiaba sola la lección.

Un día toditos los chicos
se convirtieron en borricos.

Y en ese lugar de Humahuaca
la única sabia fue la vaca.

LOS CASTILLOS

Los castillos se quedaron solos,
sin princesas ni caballeros.
Solos a la orilla de un río,
vestidos de musgo y silencio.

A las altas ventanas suben
los pájaros muertos de miedo.
Espían salones vacíos,
abandonados terciopelos.

Ciegas sueñan las armaduras
el más inútil de los sueños.
Reposan de largas batallas,
se miran en libros de cuentos.

Los dragones y las alimañas
no los defendieron del tiempo.
Los castillos están solos,
tristes de sombras y misterio.

TWIST DEL MONO LISO

¿Saben lo que hizo
el famoso Mono Liso?
A la orilla de una zanja
cazó viva una naranja.

¡Qué coraje, qué valor!
Aunque se olvidó el cuchillo
en el dulce de membrillo
la cazó con tenedor.

La naranja se pasea
de la sala al comedor.
Y no me tires con cuchillo
tírame con tenedor.

A la hora de la cena
la naranja le dio pena
fue tan bueno el Mono Liso
que de postre no la quiso.

El valiente cazador
ordenó a su comitiva
que se la guardaran viva
en el refrigerador.

La naranja se pasea
de la sala al comedor.
no me tires con cuchillo
tírame con tenedor.

Mono Liso en la cocina
con una paciencia china
la domaba día a día,
y la naranja no aprendía.

Mono Liso con rigor
al fin la empujó un poquito
y dio su primer pasito
la naranja sin error.

La naranja se pasea
de la sala al comedor.
Y no me tires con cuchillo,
tírenme con tenedor.

La naranja, Mono Liso,
la mostraba por el piso,
otras veces, de visita,
la llevaba en su jaulita.

Pero un día entró un ladrón,
y se imaginan lo que hizo,
el valiente Mono Liso dijo:
"Ay, qué papelón".

La naranja se pasea,
de la sala al comedor.
no me tires con cuchillo
tírame con tenedor.

A la corte del Rey Momo
fue a quejarse por el robo,
mentiroso, el rey promete
que la tiene el gran bonete.

Porque sí, con frene sí
de repente dice el mono:
"Allí está detrás del trono
la naranja que perdí".

la naranja se pasea
de la sala al comedor.
no me tires con cuchillo
tírame con tenedor.

Y la reina sin permiso
al valiente Mono Liso
escondió en una sopera
la naranja paseandera.

Mono Liso la salvó
pero a fuerza de tapioca
la naranja estaba loca
y este cuento se acabó.

La naranja se pasea
de la sala al comedor.
no me tires con cuchillo
tírame con tenedor.

MARCHA DE OSÍAS

Osías, el osito en *mameluco*
paseaba por la calle Chacabuco
mirando las vidrieras de reajo,
sin alcanzía pero con antojo.

Por fin se decidió y en un bazar
todo esto y mucho más quiso comprar.

Quiero tiempo, pero tiempo no apurado,
tiempo de jugar que es el mejor.
Por favor, me lo da suelto y no enjaulado
adentro de un despertador.

*Osías, el osito, en el bazar
todo esto y mucho más quiso comprar.*

Quiero un río con catorce pescaditos
y un jardín sin guardia y sin ladrón.
También quiero para cuando esté solito
un poco de conversación.

*Osías, el osito, en el bazar
todo esto y mucho más quiso comprar.*

Quiero cuentos, historietas y novelas
pero no las que andan a botón.
Yo las quiero de la mano de una abuela
que me las lea en camisón.

*Osías, el osito, en el bazar
todo esto y mucho más quiso comprar.*

Quiero todo lo que guardan los espejos
y una flor adentro de un *raviol*
y también una *galera* con conejos
y una pelota que haga gol.

*Osías, el osito, en el bazar
todo esto y mucho más quiso comprar.*

Quiero un cielo bien celeste aunque me cueste,
de verdad, no cielo de postal,
para irme por el este y el oeste
en una cápsula espacial.

*Osías, el osito, en el bazar
todo esto y mucho más quiso comprar.*

TOMAR EL TÉ

Estamos invitados a tomar el té.
La tetera es de porcelana
Pero no se ve,
Yo no sé por qué.

La leche tiene frío
Y la abrigaré,
Le pondré un sobretodo mío
Largo hasta los pies,
Yo no sé por qué.

Cuidado cuando beban,
Se les va a caer
La nariz dentro de la taza
Y eso no esta bien,
Yo no sé por qué.

Detrás de una tostada
Se escondió la miel,
La manteca muy enojada
La retó en "inglish",
Yo no sé por qué.

Mañana se lo llevan preso
A un coronel
Por pinchar a la mermelada
Con un alfiler,
Yo no sé por qué.

Parece que el azúcar
Siempre negra fue
Y de un susto se puso blanca
Tal como la ven,
Yo no sé por qué

Un plato timorato
Se casó anteayer.
A su esposa la cafetera
La trata de usted,
Yo no sé por qué.

Los pobres coladores
Tienen mucha sed
Porque el agua se les escapa
Cada dos por tres,
Yo no sé por qué.

MILONGA DEL HORNERO

Pasto verde, pasto seco
en San Antonio de Areco.
El hornero don Perico
hace barro con el pico.

Pasa un gorrión y saluda:
–¿No necesitan ayuda?
–No precisamos ladrones,
le contestan los pichones.

Cuando el nido está acabado
dan un baile con asado.
Doña Perica la hornera
baila *zamba* y *chacarera*.

Vuelve el gorrión atorrante
vestido de vigilante.
Haciéndose el distraído
roba miguitas del nido.

–¡Papa! –gritan los pichones–,
¡han entrado los ladrones!
Don Perico ve al gorrión
y lo obliga a ser peón.

Doña Perica lo llama
y lo toma de mucama.
Los pichones, de niñera
que les dé la mamadera.

El gorrión lava y cocina,
barre, plancha, cose y trina.
Miren, miren qué primor,
un ladrón trabajador.

EL SEÑOR JUAN SEBASTIÁN

No son los ángeles que cantan,
no son los pájaros ni el mar,
es un señor lleno de cielo:
el señor Juan Sebastián.

Hace muchísimos inviernos
que, lloriqueando en alemán,
nació entre fusas y corcheas
el señor Juan Sebastián.

Era chiquito y las canciones
que le enseñaba su papá
las repetía para siempre
el señor Juan Sebastián.

Era gordito y con peluca,
indispensable como el pan
y cascarrabias a menudo,
el señor Juan Sebastián.

Soñando en órgano y en clave,
a su país angelical
llevaba a príncipes y a pobres
el señor Juan Sebastián.

Está contándonos un cuento
que no terminará jamás.
Dios le dictaba el argumento
al señor Juan Sebastián.